

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 805

Lunes 1º de diciembre de 2025

Reinventando partidos políticos, programas y candidatos. César García Acosta



M24

La fractura moral de la izquierda uruguaya



escribe Luis Marcelo Pérez

INFO 24

7A8H

**NADA
QUE PERDER**

8A11H

**JUSTICIA
INFINITA**

11A14H

**TODO POR
LA MISMA
PLATA**

14A16H

LA ROSCA

16A18H

**LA
CUCHARA**

18A19H



**Los dislates de Blanquita
y la política jerarquizada
Daniel Manduré**

**Relato intencionado
e inaceptable en el Senado
Marcelo Gioscia**

**La seguridad ciudadana
A la deriva
Pablo Caffarelli**

**La nueva universidad
de los Gremialistas
Claudio Rama**

Reinventando partidos políticos, programas y candidatos

Blancos y frenteamplistas parecen querer transitar el camino de la reflexión y la autocrítica, para llegar a la reformulación de lo que vendrá en materia de tendencias políticas, que el silencio cómplice para distanciarse sin heridas de los tiempos de la pérdida electoral. Si bien las próximas elecciones están lejanas, empezaron a escucharse voces que pretenden una reforma electoral para ajustarse a los tiempos que corren, otorgando mayor libertad de acción a un elector que se reparte entre dos grandes bloques, alineados a dos coaliciones políticas bien definidas.

Hace unos días el politólogo Adolfo Garcé, aludiendo a sus colegas Luján y Vairo, sostenía que en una reciente publicación, en el capítulo de conclusiones, se sostenía que «la elección de 2024 puso de manifiesto la resiliencia del sistema de partidos uruguayo, y en particular la solidez de los tres principales partidos: Frente Amplio, Partido Nacional y Partido Colorado. En segundo lugar, el resultado final contradice algunas expectativas teóricas. Ni la economía ni la aprobación de la gestión presidencial fueron buenos predictores del resultado final. El gobierno no fue reelecto en un contexto económico favorable: actividad en expansión, descenso de la tasa de la inflación y crecimiento del salario real en el año electoral. La fórmula oficialista no logró capitalizar tampoco el alto índice de aprobación de la gestión del presidente Luis Lacalle Pou.»

Esta afirmación, en puridad, es así. Observada la tendencia del electorado joven, destacan los autores Luján y Vairo, «entre aquellos nacidos antes del 2000, casi 52% votó a Orsi en el balotaje, y apenas el 35% a Delgado». Sin embargo, entre los nacidos a partir del 2000, «esas proporciones se alteran drásticamente». Y agregan: «Mientras un 49% votó por Delgado, apenas un 38% lo hizo por Orsi». Es sabido que las pautas de socialización política pueden modificarse con el paso de las generaciones, y si eso está sucediéndose, la oferta que se prepare, debe comprender desde las candidaturas hasta los programas rumbo a la conquista de un electorado en proceso de formación.

Siguiendo el análisis de las tensiones entre lo estructural y lo contingente, «la elección de 2024 invita a seguir pensando acerca del papel del liderazgo o, en los términos que prefiere Diego Luján, de los atributos personales de los candidatos. Los partidos en Uruguay siguen siendo potentes. Un componente clave del voto es la identificación partidaria. Pero ¿cuánto pesa el candidato? ¿Cuántos electores votan «heladeras», para retomar una metáfora que hizo carrera? Dado que las pautas de socialización política se modifican con el paso del tiempo, ¿se estará verificando en Uruguay la tendencia encontrada en otras democracias a la personalización del voto?».

Para los politólogos «el resultado es sorprendente y preocupante. Uruguay tiene niveles de polarización afectiva hacia partidos superiores incluso a los de EE.UU. Las campañas negativas, tan frecuentes en los tiempos que corren, refuerzan esta tendencia a la «grieta», sostienen. Alcanza con pensar en Bukele y su formato de desarrollo político en materia carcelaria, o en la respuesta de nuestro



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

gobierno admitiendo «estar perdiendo la batalla contra el narcotráfico». El crecimiento delictivo violento que como tendencia insinuaba hace apenas unos años atrás, hoy ya es una grieta consolidada en Uruguay, que hasta hace pocos años se la graficaba con una línea imaginaria entre el norte y el sur de avenida Italia. Hoy esa línea ya se traza de un lado al otro de las veredas de una calle, y el borde de lo admisible es el mismísimo límite de la grieta del lugar donde se vende droga que se transforma en un trabajo.

Esta batalla no se gana con balas, sino con cambios estructurales de la sociedad organizada.

Mientras el ministro del Interior admite públicamente lo obvio, la realidad como parte de la certidumbre se apoderará del conjunto cultural. Para todo eso, el Partido Colorado como actor trascendente del debate de la batalla cultural en todas las épocas, no debe sentirse ausente aunque la izquierda siga perfilándose hacia una moderación que no representa.

contenidos

Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 098.686686
Registro MEC N° 2169/07,
Tomo VI, fs. 388, Registro de
Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
cesargarciacosta@gmail.com

2 Reinventando partidos políticos, programas y candidatos CESAR GARCÍA ACOSTA 3 Los dislates de Blanquita DANIEL MANDURÉ 3 Relato intencionado e inaceptable MARCELO GIOSCIA 4 La fractura moral de la izquierda uruguaya LUIS MARCELO PÉREZ 5 Cash24 RICARDO ACOSTA 6 Familia y Educación: Pilares para erradicar la violencia contra la mujer DAVID AURIS VILLEGAS 6 Jorge Batlle JORGE NELSON CHAGAS 7 A la deriva PABLO CAFFARELLI 7 La madrugada republicana KIM GÓMEZ PARENTINI 8 La nueva universidad de los Gremialistas CLAUDIO RAMA 9 En nombre de Bolívar GUZMAN A. IFRAN 10 Entre soberbia y cinismo negociando la paz LORENZO AGUIRRE 11 ¿Por qué y para qué dañar la avenida 18 de julio? ZÓSIMO NOGUEIRA 12 Aproximación histórica al modelo tributario uruguayo





Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

Los dislates de Blanquita

Pobre Blanquita, el tren que la llevaba a jerarquizar la política descarriló rápidamente. La mesías que bajaba a iluminar el mundo terrenal, omprometida a inundar de ética y enriquecer un parlamento que de acuerdo con su visión estaría plagado de políticos pecadores y conversos, cometió la más grande de las blasfemias.

La que un día, quien dice luchar por la igualdad y la justicia, sin sudar la camiseta, cayó sentada, cual paracaidista, en una banca en el senado. Desde allí con el rostro irritado de siempre y la soberbia acostumbrada declara que: «el diseño de todas las políticas sociales del país comenzó con el Frente Amplio»



Asombro y vergüenza, de propios y ajenos. No lo hizo por desconocimiento, ignorancia o un error comunicacional, lo hizo de «mala leche». Insistiendo en instalar una vez más esos falsos relatos.

Los dislates de Blanquita son una afrenta a toda la república, a los hombres y mujeres que construyeron desde el fondo mismo de la historia las grandes transformaciones sociales, en un país que fue vanguardia.

Es una afrenta también a todo aquel uruguayo pensante, la amplia mayoría, de todas las ideologías y que sin ser fanáticos, saben que lo que dijo la senadora es una gran falacia. Son un menosprecio a la inteligencia de todos los uruguayos.

Permítanme también ponerme la camiseta por un ratito y decir que es una ofensa gratuita a quien impulsó el proceso transformador más profundo del país: el batllismo. Creando ese estado de bienestar, de igualdad de oportunidades, humanista y justicia social. Que hoy todos disfrutan, aún aquellos que lo niegan.

«De justicia para todos, por nosotros y por nuestros adversarios, para nuestros hijos y los hijos de nuestros adversarios»

Fue un discurso, el de la senadora, que solo puede calar en la tribuna fanática, en ese puñado dogmático que aplaude cualquier cosa, incluso la mentira. En la amplia mayoría, decepción y vergüenza.

No nos deja otra opción la senadora que recordar solo algunas de esa lista interminable de transformaciones que en lo social enriqueció la vida del país y sus ciudadanos.

¿Sabe la senadora quien y cuando se creó la ley de 8 horas? Fuimos de los primeros países en el mundo en hacerlo.

¿Sabe Ud. cuando y quien creó el descanso semanal obligatorio, pensiones a la vejez, la indemnización por accidentes de trabajo y el salario vacacional?

¿Sabe usted cuando y quienes crearon los liceos departamentales o la Universidad del Trabajo?

¿Sabe la senadora quien crea en el país los primeros planes de vivienda para los sectores más desprotegidos, quien crea MEVIR o INVE?

¿O la primer ley de los derechos civiles de la mujer o la ley de divorcio por la sola voluntad de la mujer?

¿Sabe la senadora quien creó el estado laico y tolerante, las primeras leyes de protección a la infancia, el sufragio femenino y que la mujer pudiera acceder a estudios terciarios?

¿Quién y cuando se creó el Banco de Previsión Social, el seguro de desempleo y los consejos de salarios?

Olvida la senadora quien crea los centros Caif que beneficia a los niños de las familias con menores recursos y que han extendido en el tiempo todos los partidos políticos

¿Olvida Ud. cuando se crearon los principales hospitales, policlínicas y centros de salud?

¿No recuerda quien realizó en el país las grandes reformas educativas?

¿Quién abrió los brazos y extendió sus manos solidarias a los inmigrantes que como seguramente su familia vino buscando en este pequeño gran país, un mayor bienestar?

Usted lo sabe muy bien senadora y es lo más grave de todo.

Esa mirada refundadora y surrealista no le hace bien a nadie. Menos a usted. Degrada la política, la que usted decía que venía a jerarquizar.

Debemos tener la honestidad intelectual de reconocer logros incluso de nuestro adversarios políticos, que también tuvieron aciertos cuando les tocó gobernar. Todos en el gobierno o desde la oposición, enriquecen y contribuyen a buscar medidas que tiendan a mejorar el bienestar de nuestros ciudadanos.

Le sugiero Blanquita que si no sabe cabalgar que se baje del caballo, el golpe al caer puede ser muy duro.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Relato intencionado e inaceptable

Más que justificadas las reacciones de los legisladores de la oposición ante las intencionadas como inaceptables expresiones de una Senadora de la República del partido de gobierno, que busca insistir con un falaz relato que intenta dar a entender que fue a partir del primer gobierno de su fuerza política en que se «diseñaron políticas de desarrollo social».

Esta afirmación, inaceptable por donde se la mire, para quienes conocemos algo de la verdadera Historia Nacional y no nos hemos dejado engañar por relatos que han tergiversado realidades comprobadas del devenir de nuestro Estado, por lo menos debemos calificarla de irrespetuosa para con los Partidos Tradicionales y merecería un desagravio.

Este «afán fundacional» que en nada compartimos, estimamos de buena fe (y por lo visto con error) que lo habían superado por su experiencia al frente del gobierno.

Sin embargo, siguen insistiendo con el mismo espíritu, carente de todo fundamento histórico. Y quien ha sido objeto de las reacciones que señalamos, no puede alegar ingenuidad ni menos desconocimiento sobre lo que expresó.



Su proceder va de la mano de una intencionalidad política a todas luces evidente, la misma que ha instalado en muchos de nuestros jóvenes el equivocado concepto de que «los Tupamaros lucharon contra la dictadura», cuando quienes vivimos ese tiempo, sabemos perfectamente que no sólo no tiraron un tiro contra ella, sino que muchos de sus «compañeros» apoyaron el Golpe de Estado (con la honrosa excepción del Dr. Carlos Quijano).

Pretender luego «justificar» sus dichos «aclarando que se refería al Ministerio de Desarrollo Social» resulta poco creíble, pero sus afirmaciones iniciales ya se habían difundido.

Pretender desconocer que nuestro país fue uno de los primeros Estados de Bienestar en América Latina, incluso antes que muchos otros en la región y el mundo, y que en las primeras décadas del Siglo XX, se aprobaron e implementaron políticas sociales de real significación y efecto, es realmente inaceptable.

Fueron leyes de contenido social y de asistencia a la persona humana, a la familia, a la vivienda, en suma a la protección de los más vulnerables las que han conformado en gran medida la realidad que hoy tiene nuestro país.

Desde la limitación de la jornada laboral, las asignaciones familiares, el trabajo de los menores, los seguros de accidentes de trabajo, las cajas de auxilio, las jubilaciones y pensiones por invalidez, el cobro del sueldo anual complementario y el goce de licencias y salario vacacional, el control de precios, la implementación de las pensiones a la vejez, así como la creación del Banco de Previsión Social y antes del Banco Hipotecario, por mencionar sólo algunas de las leyes que impulsaron las políticas públicas en esta materia. Así mismo su puesta en funcionamiento ha servido para atender (sin asistencialismos populistas) a quienes requieren de asistencia, pero cuidando siempre de respetar la dignidad de las personas.

Esto no debiera olvidarse.

La fractura moral de la izquierda uruguaya

La venta de M24 y la expulsión de cuarenta trabajadores no es un simple negocio. Es el síntoma más evidente de la fractura moral que atraviesa a la izquierda uruguaya. Mientras se proclaman valores de justicia social y transparencia, las decisiones concretas revelan una cultura política que se acomoda al mercado y que calla cuando debería asumir responsabilidades. El cierre de la radio expone el desgaste ético de un proyecto que nació para defender a los más débiles y que hoy reproduce las mismas lógicas que decía combatir.

La venta de M24 y el despido de cuarenta trabajadores suceden en un escenario que revela más que un cambio de propietarios. Revela una grieta moral que atraviesa a la izquierda y que pone a prueba lo que decimos defender cuando hablamos de sensibilidad social. La política suele narrarse a sí misma con épica solidaria y discursos sobre justicia, pero la realidad la desnuda cuando llega el momento de actuar. Allí aparece la verdad incómoda que expone cómo los partidos administran sus vínculos con la sociedad y cómo reaccionan cuando los principios que dicen defender se enfrentan a los costos del mercado.



Los hechos son simples y duros. Una radio con vínculos históricos con un sector político cierra su ciclo y deja a cuarenta trabajadores sin empleo. Se invocan razones comerciales y se rememoran sacrificios personales del pasado que no alcanzan para sostener una ética que alguna vez definió un proyecto. Un sector que siempre habló de justicia social se refugia ahora en argumentos comerciales. Allí se revela una fractura profunda. La izquierda que nació para confrontar al poder económico hoy parece replicar las lógicas de ese mismo poder cuando le conviene.

El problema no es solo económico. El problema es político, pero, además, cultural-estructural. Desde hace años insistimos en que la comunicación es el territorio donde se disputa cultura, sentido y ciudadanía. Cuando un medio afín a un proyecto político cierra sus puertas sin autocrítica queda expuesta una cultura política habituada a la opacidad mientras proclama transparencia. Se intenta separar empresa de política como si esa ficción resistiera alguna evidencia. Si un sector administra un medio en el espectro público ingresa automáticamente en el terreno de lo colectivo. No hay neutralidad posible cuando se afecta la vida de cuarenta familias y se debilita un espacio de pluralidad democrática.

Los comunicadores de la radio lo dijeron con una claridad que la política no logró igualar. La radio pertenecía al sector que hoy quiere esconder la responsabilidad detrás de terceros. Se instalaron campañas digitales para suavizar la verdad. Se apeló a la victimización empresarial para no asumir el costo político. Frente a todo eso la fuerza política guardó un silencio que se siente como traición. Ese silencio no protege a nadie. Ese silencio es una renuncia a la ética y a la coherencia.

La incoherencia entre discurso y práctica es el núcleo del problema. La izquierda se llenó décadas de discursos contra la mercantilización de la vida y hoy pretende convencer al país de que el cierre de su propia radio es un simple asunto empresarial. No basta con afirmar que la programación se hacía con

espacios contratados ni que la emisora estaba al servicio de todo el Frente Amplio. Ese relato perdió fuerza frente a la dureza del hecho. Cuarenta personas sin trabajo y un medio perdido por la incapacidad de pensar alternativas en un mundo donde la comunicación cambia con velocidad. Si la izquierda conoce esa realidad y aun así cierra un medio y despide trabajadores sin un debate profundo entonces reconoce implícitamente que su proyecto cultural ya no existe o dejó de ser prioritario.

La salida comercial es comprensible en abstracto porque las audiencias migran a plataformas digitales y la publicidad se concentra en conglomerados globales. Pero esa no es la discusión de fondo. La pregunta es qué hace la izquierda frente a esa realidad. Se resigna y reproduce la lógica que denuncia o intenta construir alternativas de comunicación democrática. Este episodio muestra un quiebre moral. La izquierda no puede ser un actor que exige ética cuando está en la oposición y practica la lógica empresarial cuando gestiona sus propios intereses. No puede denunciar la extranjerización de los medios cuando la pueden otros y guardar silencio cuando la realiza un actor que le es afín. No puede criticar la precarización laboral y al mismo tiempo justificar despidos con discursos comerciales. Ese doble estándar destruye la credibilidad y destruye la confianza de la ciudadanía.

La Asociación de la Prensa Uruguaya hizo lo que correspondía. Exigió una mesa tripartita con la empresa y la Dirección Nacional del Trabajo. Pero la política partidaria no acompañó con la claridad necesaria. La sensibilidad no se declama en entrevistas radiales. La sensibilidad se ejerce en los momentos difíciles. La verdad es que la izquierda necesita una revisión profunda. Necesita recuperar el vínculo entre ética y política. Necesita entender que la comunicación es músculo cultural y que sin comunidad no hay proyecto posible. Es una señal de alarma que revela que la izquierda perdió musculatura y dejó de comprender que la cultura es la base desde la que se construye ciudadanía.

Es urgente reabrir el debate sobre la cultura política que el Frente Amplio está construyendo. No se trata de condenar personas sino de asumir responsabilidades. La izquierda tiene el deber de actuar con coherencia porque durante décadas reclamó eso mismo a sus adversarios. La militancia no se alimenta de relatos. Se alimenta de actos. Y si los actos contradicen el discurso no hay épica capaz de sostener la confianza popular.

El cierre de M24 no es un trámite económico, es un espejo donde la izquierda debe mirarse y preguntarse en qué momento la supervivencia económica se

Luis Marcelo PÉREZ

Periodista y poeta. Prosecretario Nacional de Cultura del Partido Colorado.



volvió más importante que la identidad ética. Y nos recuerda que cuando se renuncia a la coherencia se renuncia también al derecho de representar al pueblo. La democracia necesita medios libres y necesita partidos capaces de sostener los valores que pregonan. Es hora de sincerar el debate. La izquierda debe elegir qué quiere ser en el siglo veintiuno. O un actor que reproduce las lógicas del mercado o una fuerza que se planta ante el poder y protege a los trabajadores incluso cuando eso implica costos. Ese es el desafío que queda planteado.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Cash24

La radio que nació como proyecto político y terminó rematada al mejor postor. Una venta que dejó a su gente en la calle... y a sus líderes sin palabras. M24 no se cayó: la tiraron. Y la tiraron los mismos que la usaron durante años para dar cátedra de ética, de independencia y de compromiso con los trabajadores. Los mismos que te hablaban de medios populares, de comunicación alternativa, de levantar la voz del pueblo frente al poder. Esos mismos, cuando llegó la hora de poner el cuerpo, desaparecieron como si nunca hubieran existido. La venta de M24 es indecente no por el negocio en sí, sino por lo que revela: la izquierda que se golpea el pecho hablando de solidaridad dejó en la calle a su propia gente sin pestañear. Los discursos sobre «cuidar a los trabajadores» duraron exactamente hasta que la radio dejó de ser útil.

Después, silencio. Silencio sepulcral. Silencio cobarde.

Los trabajadores, los mismos que defendieron esa radio cuando nadie la escuchaba, los mismos que hicieron militancia disfrazada de programación, los mismos que pusieron su nombre al servicio de una causa, quedaron mirando cómo los dirigentes que los aplaudían pasaron al modo avión. Ni una explicación, ni un gesto, ni una mínima responsabilidad política.

Y lo peor: muchos de los que lloran hoy en redes eran los primeros en atacar a cualquier medio que no siguiera la línea del sector.

Algunos hablan de números rojos, de inviabilidad comercial, de que «no se podía más». Perfecto. Pero entonces expliquen por qué el proyecto nunca tuvo un plan serio.

Expliquen por qué la radio estuvo años al borde del abismo mientras los responsables jugaban a ser empresarios sin tener la más mínima idea de cómo gestionar un medio.

Expliquen por qué nadie defendió a sus trabajadores cuando llegó la hora de rendir cuentas.

No hay explicación.

Porque no se trata de plata.

Se trata de convicciones —y de la falta total de ellas.

Lo más triste —o lo más revelador— es que muchos de los despedidos eran militantes que creyeron de verdad.

Que defendieron la bandera. Que compraron el verso.

Y ahora quedaron tirados en el piso mientras sus jefes políticos se reparten silencios, reuniones privadas y palabras de compromiso que ya no significan nada.

M24 murió como mueren todas las cosas que se sostienen con discurso pero no con hechos: primero se abandona, después se miente, y al final se vende.

El progresismo que se llena la boca hablando de derechos laborales dejó sin derechos a su propia gente.

El progresismo que denuncia la concentración mediática acaba de fortalecerla.



A otros les exigían ética, transparencia, coherencia.

Hoy, cuando les toca exigirla a los suyos, se hacen los distraídos.

La hipocresía es total. Total.

Porque hay algo que nadie quiere decir, pero es evidente:

si M24 hubiera sido de otro partido, el mismo Frente Amplio estaría en cadena nacional denunciando la pérdida de empleos, la concentración de medios y la entrega a grupos empresariales.

Pedirían marchas, comunicados, paros.

Pero como esta vez los responsables son ellos, la indignación quedó guardadita en un cajón.

Y no hablemos del concepto de «medio popular»:

si un medio depende de un sector político, no es popular, es partidario.

Y cuando un medio partidario decide venderse sin avisarle ni a los que lo sostienen, ni a los que trabajan ahí, ni a los que lo escuchan, no es una decisión empresarial: es una confesión de fracaso. Un fracaso ético. Un fracaso político.

Un fracaso moral.

El progresismo que dice defender a los débiles le soltó la mano a cuarenta familias.

Ese es el verdadero escándalo.

No la venta.

Si no la traición.

Más allá de cualquier ideología, lo verdaderamente importante hoy son las personas.

Los trabajadores que quedaron en la calle no merecían este final, ni este silencio, ni esta improvisación.

Ojalá cada uno encuentre pronto un nuevo rumbo, un proyecto serio y un espacio donde no tenga que pagar con su estabilidad las incoherencias de otros.

Las ideas pueden diferir; la solidaridad con quienes pierden su sustento, no.



David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com



Familia y educación: Pilares para erradicar la violencia contra la mujer

Al visitar a una familia, me sorprendió ver a padres e hijos cocinar, limpiar la casa, poner la mesa y fregar los servicios en equipo. Esa escena me conmovió, porque en otros hogares he visto a madres y niñas servir mientras los niños juegan. Entonces comprendí cómo esa costumbre siembra un dominio que crece y se normaliza. Pero aquella familia me demostró que la equidad nace en el hogar y se practica cada día como un estilo de vida.

A pesar de los avances científicos y la expansión educativa, según las Naciones Unidas, una de cada tres mujeres ha sufrido algún tipo de agresión a lo largo de su vida, como violación sexual, agresión física, bullying digital, maltrato psicológico y mutilación genital. En Perú, hasta setiembre de 2025, se registraron 114 mujeres asesinadas, según el Ministerio de la Mujer. Estos escalofrantes datos son un ataque contra la humanidad, por lo que se requieren políticas de equidad que concienticen a toda la sociedad en tratar a las mujeres con respeto.

La ONU Mujeres, para desplegar un frente unido para erradicar la violencia contra la mujer, nos recomienda acompañar a las sobrevivientes, atender a



quienes han sufrido violencia y educar en equidad a las nuevas generaciones. También nos invita a identificar señales de maltrato, promover el diálogo y rechazar toda forma de violencia. Asimismo, nos anima a apoyar a las organizaciones que defienden los derechos como nuestra causa común.

De acuerdo con el expresidente uruguayo «Pepe» Mujica, la educación nace en el hogar y es una responsabilidad compartida de las familias. Por ello es esencial que los padres promuevan la equidad en las tareas: que todos cocinen, limpien, ordenen, pongan la mesa y practiquen el diálogo horizontal. Así, la equidad y el respeto se construyen en la familia y, al ser parte de la sociedad, cada hogar aporta a una saludable convivencia.

En nuestro andar, recordemos que el 25 de noviembre es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer y, por ello, reflexionemos desde diversas perspectivas sobre este grave problema. Apostemos por una educación que fomente la equidad y aceptemos que mujeres y hombres somos iguales. Si abrazamos estos desafíos, podremos educar una generación más feliz, porque cuando una mujer sufre, también el hombre siente y llora.

Jorge Nelson CHAGAS

Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política



Jorge Batlle

De cumplieron nueve años del fallecimiento de Jorge Batlle. Conversé dos veces con él a raíz de un libro (que aún estoy escribiendo) sobre la figura su padre. Me sorprendió su franqueza absoluta en cuestiones históricas y su memoria prodigiosa para recordar detalles. Tenía la imagen de él como una persona antipática y, como otras tantas veces, me equivoqué feo. Poseía un agudo sentido del humor.

Una de las acusaciones que se le hicieron es de ser un «parricida político». El Batlle que rompió con el legado de su tío abuelo (José Batlle y Ordoñez) y de su padre (Luis Batlle Berres). Muy en especial en temas sobre el papel del

Estado y la defensa del sistema de gobierno Colegiado.

En realidad, Jorge Batlle fue uno de los políticos que en los años '60 – y tal vez antes – comprendió cabalmente el origen de la crisis que azotaba, sin tregua, al Uruguay. El agotamiento de un modelo de desarrollo basado en el dirigismo económico y la necesidad de contar con un



gobierno más eficaz. Sobre este último punto contrariamente a lo que se supone – ya lo he dicho antes – no fue un antiolegialista de la primera hora, pero el vacío de poder ocurrido en 1965 lo convencieron de impulsar la reforma naranja.

Hay ciertas particularidades en su carrera política: fue invencible en las elecciones internas, pero fracasó, repetidamente, en las elecciones nacionales. Una vez en la Facultad, con otros compañeros, especulamos sobre qué podía haber pasado si en 1966 concretaba el acuerdo con el «grupo de los senadores» (el Frente Colorado de Unidad) y se convertía en presidente de la República, en vez de Oscar Gestido. Todo indica que hubiese combatido la inflación con la misma energía que Pacheco y además, impulsado una fuerte modernización sin llegar a una liberalización total de la economía. Hay otras variables a tener en cuenta – ¿cómo hubiese reaccionado ante la insurgencia estudiantil?, ¿cómo hubiese enfrentado a los tupamarcos? – pero las cosas ocurrieron como ocurrieron.

El mito de la Infidencia – que no fue inventado por la izquierda, como muchos piensan – lo golpeó duramente. Sin embargo, nunca se rindió. Esto revela su temple. El Jorge Batlle candidato de 1989 mostró al liberal en toda su plenitud. No ocultó ni suavizó sus planes transformadores. Todo lo contrario. Los exhibió a la ciudadanía sin retoques ni mediatintas. Y en un país que ama la tibieza esto fue fatal. Atención con este punto. Es discutible si la tibieza de los uruguayos es un rasgo positivo o negativo, lo que sí no resulta discutible es que ir contra esa característica no rinde frutos políticos.

Finalmente llegó al poder en tiempos difíciles. Más allá de los errores cometidos, demostró sus dotes de estadista al lograr sacar al país que estaba al borde del abismo e incluso preservando la democracia. Porque Jorge Batlle era de los políticos que, si llega el momento, mueren abrazando la Constitución.

Hay una ironía. En 2003-2004, cuando Jorge Batlle todavía estaba en la Presidencia, el país comenzó a crecer sostenidamente y esta prosperidad permitió que el Frente Amplio gobernara quince años con amplias mayorías, al tiempo que el Partido Colorado declinaba.

Recuerdo que él me comentó su satisfacción porque Danilo Astori había comprendido la importancia de mantener los equilibrios macroeconómicos y la necesidad de romper el maldito ciclo de prosperidad-crisis-prosperidad-crisis. Lo que prueba su honestidad intelectual.

Creo que Uruguay necesita, hoy más que nunca, más políticos como Jorge Batlle. No me importan las discrepancias que podría tener con él. ¡Al contrario! Enriquecerían el debate político y nos harían más cultos.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

A la deriva

Orsi volvió a ponerse ante los micrófonos y, una vez más, el intercambio derivó en uno de los asuntos más complejos y sensibles de estos tiempos: la seguridad pública. No es novedad que los delitos siguen en ascenso, empujados por el crecimiento —en volumen, organización y violencia— de los grupos vinculados al narcotráfico. Desde las estructuras criminales de gran escala hasta los vendedores barriales, la trama se expande y erosiona la vida cotidiana.

Frente a las preguntas, Orsi ensayó un gesto tan inusual como llamativo, especialmente considerando el partido del que proviene y la tradición ideológica que lo sostiene: señaló que el modelo de Bukele es un «ejemplo a seguir». Acto seguido, al advertir el desliz, intentó corregirse: «es un modelo para analizar», dijo, tratando de difuminar si había querido elogiarlo o simplemente mencionarlo como objeto de estudio. Lo cierto es que, como ya es habitual, su discurso volvió a ser ambiguo, zigzagueante, de escasa profundidad y con más matices improvisados que convicciones sólidas.



El episodio reactivó otro clásico reciente: referentes del Frente Amplio saliendo a «interpretar» lo que —según ellos— el presidente *quiso decir*. El ejercicio ya parece parte del organigrama: Orsi declara, confunde, rectifica, y luego su entorno se encarga de explicarlo. Todo mientras se acumulan señales de un preocupante desconocimiento en temas clave, como cuando aseguró no estar enterado del fallecimiento de un funcionario policial. A su modo, ha terminado encarnando aquella vieja frase de Mujica: «como te digo una cosa, te digo otra».

El gobierno aún no cumple su primer año, pero ya exhibe un vacío alarmante de logros relevantes y un presidente que aparece cada vez más desorientado. En cada intervención pública, en lugar de brindar rumbo, deja tras de sí una estela de dudas. La sensación de deriva se vuelve más palpable y más inquietante.

Quedan por delante cuatro años y tres meses de un ciclo que empezó mal, muy mal. El país necesita un viraje profundo, un golpe de timón que saque al gobierno del camino mediocre por el que avanza. La pregunta —la que late detrás de cada conferencia, cada frase corregida y cada interpretación posterior— es si este presidente será capaz de encontrar ese rumbo o si seguiremos, simplemente, a la deriva.



Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado
FUENTE: facebook

La madrugada republicana

Mientras el país dormía y el Palacio Legislativo seguía encendido, se cerró uno de los procesos más intensos, exigentes y trascendentes de la vida republicana, la aprobación del Presupuesto Nacional. Y en esa madrugada inevitablemente volvieron a sonar —como un eco que atraviesa generaciones— las páginas de 1929, donde se hablaba del Mensaje Imperecedero de Batlle, de la democracia como obra en movimiento, del Uruguay que se levanta con convicción y con fatiga, con ideas y con sacrificio. Porque como decía Batlle y Ordóñez: «La democracia es acción, es voluntad, es trabajo.»

Y eso fue exactamente lo que vimos estos días. Y eso fue lo que se vio, sobre todo, en estas horas finales.



En todo el presupuesto, vi a Pedro Bordaberry y a Tabaré Viera encarnar aquel Partido de los viejos textos, incansables, responsables, obsesionados con el deber público, trabajando sin descanso desde el primer día hasta la madrugada de hoy. Sin ausencias. Sin delegar lo que corresponde asumir. Con un

país por delante y una ética detrás.

Vi a Pedro transformarse, sin exagerar, en uno de los referentes más sólidos del Uruguay contemporáneo:

- precisando cada artículo,
- cuidando cada coma,
- discutiendo cada cifra,
- defendiendo cada derecho,
- proponiendo cada mejora,
- sosteniendo —como aquellos de antes— que la República se defiende con trabajo.

Ese rigor, esa obsesión profesional por la calidad del gasto, por cada detalle, habla de una forma de hacer política que no se actúa, se practica.

Vi a Tabaré Viera reafirmarse como lo que ha sido toda su vida política, un constructor, un hombre de unidad, de coordinación y diálogo, firme y sereno, con una presencia respetada en todos los rincones del Parlamento.

Y vi algo todavía más importante, un equipo. Un equipo extraordinario de técnicos, secretarios, Diputados que se acercaban comprometidos, un equipo que trabajó codo a codo con ambos legisladores como quien defiende a su propio país —porque eso estaban haciendo—.

Vamos Uruguay, presentó más 200 aditivos y sustitutivos de propuestas sólidas, responsables y defendidas una por una, con una obsesión clara, que nada quede librado al azar. Que todo lo que pueda mejorarse, se mejore. Que cada artículo tenga rostro humano.

Porque para este sector, para su gente, primero está el país, primero está la gente. La política solo vale cuando mejora la vida de alguien.

Como decían aquellas viejas páginas del batllismo histórico:

«Las democracias se sostienen en la constancia, en la vigilancia y en la responsabilidad moral de sus dirigentes.»

Un país donde la política no es espectáculo sino servicio; donde la República no es discurso sino conducta; donde los valores no se declaman, se ejercen en esas madrugadas que casi nadie ve.

En tiempos de descreimiento, de ruido, de bronca fácil, tener dirigentes así, que no especulan, que no descansan hasta mejorar lo que se pueda mejorar, es un acto de fe republicana.

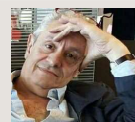
No hay razón más noble en la vida pública que darle lo mejor a la gente. Esa es la verdadera política.

Esa es la República en su estado más puro. Ese es el Partido que sigue respirando en la vida democrática del Uruguay.

La nueva universidad de los Gremialistas

Claudio RAMA

Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)
Fue Director del Instituto del Libro, Vicepresidente del SODRE y ex Director UNESCO - IESALC.



Históricamente existen muchos tipos de universidades por su gobernanza (poder y gobierno), por las características de sus sectores dirigentes así como por sus objetivos institucionales y su rol en las sociedades, permitiendo apreciar roles y funciones diferenciados, así como también niveles de eficiencia. Desde la universidad de investigación de Humbolt o la universidad profesional y republicana de Napoleón, las universidades estatales de los países socialistas, las universidades regionales alemanas e incluso las de América Latina, o las universidades religiosas o corporativas alrededor del mundo, la diversidad institucional ha sido la tendencia creciente. También ha habido una evolución y en América Latina pasamos de las universidades coloniales y religiosas de la evangelización a las universidades públicas de los doctores luego de la independencia, para conformarse el arquetipo durante el siglo XX de la universidad autónoma con variados niveles de coestión.

Esa larga transición llevo también desde el monopolio universitario a sistemas universitarios diversos con múltiples tipologías.

Pero en el nuevo contexto público, las universidades e instituciones de educación superior también han ido pasando desde una gobernanza colegiada académica, al gobierno dominado por los gremios y sindicatos educativos.

Así, en muchos países, las universidades de izquierda públicas ya no son gobernadas por las elites académicas, ni son cadenas de transmisión de los partidos políticos, sino responden a lógicas corporativas de sus gremios y sindicatos internos y con creciente autonomía de otros actores y cuyos fines son cada vez más lejos de la diversidad o la calidad. Son militantes gremiales, resultado del endogenismo académico e institucional financiado con recursos públicos, con decreciente atención a la eficiencia y calidad, que impulsa estructuras académicas no basadas en los méritos sino de esas fuerzas corporativas que organizan las formas de ascenso y distribución de beneficios. En este escenario de gobernanza gremializado los estudiantes participan a través de la gratuidad y creciente cantidad de becas, con una educación con decrecientes exigencias de calidad, en tanto son el brazo operativo de la lucha por los presupuestos y los salarios docentes.

De las viejas corporaciones académicas de docentes apalancadas en la reputación profesional, se ha pasado a protagonismos universitarios de dirigentes gremiales justadores de votos, repartidores de favores y militantes de jornada completa en la «nomenclatura» weberiana de gestión de rectores académicos



También se pasó del gobierno a cargos de burócratas públicos a elites profesionales para finalmente derivar en nuevas formas endogámicas corporativas de internas del poder. En ese camino también se pasó por las universidades populares como las que impulsó el APRA en Perú o más cercanamente por las llamadas universidades revolucionarias de los 60 bajo la hegemonía de los movimientos estudiantiles y las radicalizadas capas media de entonces. En ese proceso también destaca la conformación de un tipo de universidad pública cuya gobernanza era correa de transmisión de los partidos populares o de movimientos radicales de izquierda o inclusive de guerrilleros. Cuando a fines de los setenta se produjo el caos universitario y la masificación descontrolada, pasamos de la universidad monopólica cogestionada pública a un sistema universitario binario público y privado con un creciente peso de las lógicas de mercado.

En este escenario también se fragmentó lo público entre viejas universidades autónomas politizadas y centradas en la absorción de las demandas de acceso con una gobernanza corporativa y nuevas universidades más elitistas, especializadas, más centradas en la calidad y con nuevas formas de gobernanza.

de prestigio o gestores experimentados se ha pasado al gobierno de los centros educativos superiores por sindicalistas y mediocres docentes.

En México se diferenciaba los gobernantes entre príncipes, gerentes o políticos, como tipologías del gobierno universitario y la gobernanza a medida que las instituciones se hacían más complejas y grandes, pero hoy se está pasando a una nomenclatura universitaria gremial que escala en las instituciones al amparo de los votos y políticas clientelares.

Ellos han terminado gobernando las universidades e imponiendo una nueva lógica sindical dentro del triángulo de regulación de TROW que fijaba al mercado, la academia y el gobierno como los pivotes del gobierno.

En Uruguay la coestión, la falta de políticas de calidad y la autonomía de los sistemas educativos han derivado claramente en la universidad de los Gremios. El nuevo rector de la UDELAR, el presidente del CFE, de la UTU o el de la ANEP son parte de esta nueva clase de gobernantes educativos cuyo currículo dominante son cargos y carreras gremiales, con un poco más o menos de dependencia de estructuras partidistas de la izquierda, también a su vez gremializadas y sindicalizadas.

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

En nombre de Bolívar

En los últimos días, la tensión entre Estados Unidos y Venezuela alcanzó un punto decisivo, marcado por la revelación del diálogo entre Donald Trump y Nicolás Maduro, en el cual el presidente estadounidense advirtió que multiplicaría las acciones militares si el mandatario venezolano no abandona Caracas en el corto plazo. Esta advertencia, sumada al despliegue naval y aéreo sin precedentes frente a las costas venezolanas, confirma que la operación norteamericana dejó de ser mera retórica para transformarse en una estrategia de presión directa. Como he sostenido antes, y como escribí en mi artículo «La trampa de la autodeterminación» publicado en *Opinar* el 31 de agosto de 2025, el drama venezolano no puede entenderse sin reconocer que el régimen de Maduro ha vaciado de contenido la noción de autodeterminación, utilizando esa bandera como refugio discursivo para justificar la permanencia indefinida en el poder. Allí afirmé, con convicción política y filosófica, que «ningún pueblo puede autodeterminarse cuando vive bajo la amenaza de las metralletas, el exilio forzado de sus dirigentes o la proscripción de sus líderes más destacados». Esta frase, escrita meses atrás, cobra hoy una nueva dimensión ante el escenario militar que tiene lugar en el Caribe.

En aquel artículo sostuve también que en Venezuela no hubo autodeterminación alguna, sino «un fraude monumental». Señalé que Maduro había usurpado la

no una amenaza, sino una esperanza». No una esperanza abstracta, sino la posibilidad concreta de que la mayor potencia democrática del mundo esté dispuesta a asumir el costo de liberar a Venezuela de la tiranía que la aplasta desde hace años.

Como advertí entonces y reitero hoy, la soberanía no puede ser invocada como argumento para masacrar, manipular y someter a un pueblo entero. «La verdadera soberanía reside en los ciudadanos, no en un tirano», escribí en aquella oportunidad. Y cuando esos ciudadanos carecen de toda posibilidad real de expresarse, la comunidad internacional no solo tiene el derecho, sino la obligación moral —sí, moral— de actuar. Esta idea, expresada antes de la actual escalada militar norteamericana, anticipa conceptualmente lo que hoy presenciamos: una potencia que, por razones propias y ajenas, ha decidido que el tiempo de la contemplación ha terminado.

Los movimientos recientes de Estados Unidos, que incluyen la presencia de portaaviones, destructores, submarinos de ataque, marines y aviones de vigilancia, demuestran que la operación oficialmente presentada como lucha contra el narcotráfico posee un alcance que supera con creces ese marco. Resulta evidente que la retórica antinarco constituye un andamiaje discursivo que permitirá justificar —en caso de que ocurra— una intervención mayor orientada a presionar la salida del régimen. Pero la inteligencia estratégica de esta narrativa no invalida la gravedad del problema que busca enfrentar: un narcoestado represivo cuya existencia afecta la estabilidad regional.

En mi artículo previo señalé que prefería «mil veces los sinsabores y cicatrices de una intervención foránea con el objetivo de restaurar la democracia» antes que la certeza de continuidad de una «dictadura grotesca asesina y ominosa».



voluntad de millones de ciudadanos que habían elegido a Edmundo González Urrutia como presidente legítimo, luego de que el régimen proscribiera previamente a la figura más relevante de la oposición, María Corina Machado, cuya estatura política y moral describí como subestimada por gran parte del mundo. Estos hechos, que documenté antes de la presente escalada militar, resultan claves para comprender por qué afirmo —hoy y entonces— que la narrativa de la autodeterminación, utilizada como escudo retórico por el régimen, constituye una trampa destinada a paralizar a la comunidad internacional.

Mi posición ha sido coherente y continua: defiendiendo la autodeterminación de los pueblos únicamente cuando esta se ejerce en un marco de libertad real, con voto limpio y transparente, sin persecuciones, proscripciones ni amenazas. Todo lo demás es un simulacro indigno de respeto por parte del mundo democrático. Y en ese mismo artículo afirmé algo que hoy vuelve a relevancia absoluta: que la intervención estadounidense en la región «representa para mí

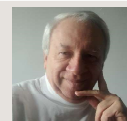
Esa convicción permanece intacta. La historia ofrece momentos en los que la neutralidad es complicidad, y este es uno de ellos. El continente se encuentra ante un punto de inflexión, y la decisión de Washington —gustará más, gustará menos— ha abierto una puerta que durante años permaneció cerrada por el miedo al costo político.

En definitiva, lo que está en juego en Venezuela no es un conflicto bilateral, ni siquiera un diferendo ideológico. Es la defensa de un principio universal: la libertad de los pueblos. Y los que provenimos de tradiciones políticas internacionalistas, como el batllismo, sabemos que nuestros valores trascienden las fronteras nacionales. Nuestro compromiso con la democracia, la justicia y la dignidad humana no reconoce límites geográficos. Lo que está ocurriendo hoy en el Caribe, en nombre de la lucha contra el narcotráfico o en nombre de Bolívar, no es otra cosa que la pulseada decisiva entre la opresión y la libertad. Y ante esa pulseada, como escribí hace meses y reafirmo hoy, no hay espacio para la indiferencia.

Entre soberbia y cinismo negociando la paz

Lorenzo AGUIRRE

Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta



Una propuesta de 28 ítems por parte del presidente Donald Trump para poner fin al conflicto bélico entre Ucrania y Rusia, ha sido tomada «relativamente favorable» por el mandatario Vladimir Putin, al considerar que podría sentar las bases de un definitivo acuerdo de paz. Los articulados de referencia presentan en buena medida cruzar la línea roja, perjudicando a Kiev, pues, sin lugar a dudas se estaría cediendo gran parte del territorio. Donald Trump había concedido un plazo de 7 días – venció el pasado jueves – para que, el presidente ucraniano Volodimir Zelenski respondiera al respecto, obligándolo a definir un rumbo, y de acuerdo a la elección, continuar contando, o no, con su «socio militar» Donald Trump. Pero el plan está siendo modificado por no contemplar reclamos de Ucrania, por otro la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» apoya a Zelenski, y como si fuera poco, la diplomacia del Kremlin, expresa: «algunos puntos pueden considerarse positivos, pero de todas formas es necesario revisar y revalorar otros». Mientras tanto, continúan cayendo bombas, y nuevas olas de drones y misiles rusos «decoran» el cielo de Ucrania.

En la Cumbre «G – 20», llevada a cabo en Sudáfrica, tanto los aliados de Ucrania, como así también Canadá y Japón, no recibieron oficialmente la



«propuesta de paz» estadounidense para ser considerada, hecho que los hizo sentir excluidos.

En el encuentro en Johannesburgo, si bien en alguna medida los líderes rechazaron articulados del «Plan de Paz Trump» – como la cesión del territorio del Donbás a Rusia –, por otro lado, manifestaron: «el texto goza de buena base, aunque necesitaría un trabajo adicional», narrativa suscrita por el Presidente del «Consejo Europeo», Antonio Costa, la Presidenta de la «Comisión Europea», Ursula von der Leyen, el Presidente de Francia, Emmanuel Macron, la Primera Ministra de Italia, Georgia Meloni, el Primer Ministro de Reino Unido, Keir Starmer, y el Canciller de Alemania, Friedrich Merz, entre otros.

Según el programa, el cese de hostilidades debería comenzar en el momento que, tanto Zelenski, como Putin, aceptaran el plan establecido. De forma inmediata se pondría en marcha las limitaciones exigidas a las Fuerzas Armadas de Ucrania – no más de 600.000 efectivos –, condicionantes que la dejarían

vulnerable de otros ataques, más teniendo presente los «recondicionamientos fronterizos».

El presidente Trump tuvo que rectificar no solo su impuesta fecha límite para firmar el acuerdo, sino además revisar el plan y contemplar los intereses de Ucrania, a efectos de una versión más «significativa».

Los emisarios, señalaron que «permitirían a Kiev mantener su ejército de 800.000 hombres», pero el nuevo borrador no seduce al gobierno de Zelenski pues no responde a las condicionantes de territorio.

Teniendo presente el documento original, Moscú continuaría controlando Crimea, Donetsk, y Lugansk, como «espacios de facto» de Rusia, mientras Kherson, y Zaporíya quedarían en stand by, que, «traducido al ruso», significa reconocimiento también de facto.

Como si fuera poco, la prepotencia de Donald Trump lo llevó a imponer que, Ucrania, debía renunciar a su solicitud de ingreso a la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» – Vladimir Putin, siempre rechazó la entrada de Ucrania –, aunque «su bondad» «le permitiría» a Zelenski, mantener la esperanza que, Ucrania, pudiera llegar a ser «Estado Miembro» de la «Unión Europea».

Posteriormente, Trump, otra vez tuvo que bajarse del caballo, pues los miembros de la «OTAN» – incluyendo Francia, Reino Unido, Alemania, Polonia, y Finlandia – señalaron que, la seguridad a Ucrania es parte integral de la estabilidad europea, y por lo expresado, se comprometieron a actuar conjuntamente en caso de existir violación a los criterios.

A decir verdad, al presidente estadounidense le importa un «bledo» – parafraseando a Clark Gable, en «Lo que el viento se llevó» – los ucranianos, y la posición vulnerable que afrontan. El plan de referencia no mantiene igualdades, aunque el auto nominado y reclamante del «Premio Nobel de la Paz» demuestre su «sensibilidad» al adjuntar a sus exigencias el «Expediente para la recuperación de Ucrania», con un apoyo de 140 mil millones de dólares provenientes de activos rusos que se encuentran congelados.

La Alta Representante de la Unión Europea para Política Exterior, Kaja Kallas, expresó: «el bloque debería continuar aplicando y aumentando las sanciones contra Rusia, para que, Putin, se sienta a negociar un acuerdo, pues no da ningún paso respecto a un alto el fuego, y además incrementa su maquinaria militar».

Finalmente, Kaja Kallas rechazó que Ucrania asuma concesiones para frenar la guerra, sino por el contrario: «tiene que ser Moscú quien sufra limitaciones». Por otro lado, el «Bond» de la «KGB» entabló conversaciones con Trump, a efectos de negociar el levantamiento de sanciones impuestas a Moscú, pero no faltó el instante para que, Putin, cínicamente advirtiera: «más ciudades ucranianas caerán bajo el control ruso», perorata marcando la posibilidad de reiniciar una acción expansiva.

En mi opinión – aunque a muchos cause urticaria –, para Putin, y el Kremlin, todavía es «aventurado» conversar para lograr un acuerdo de paz, y está visto que no existe necesidad, ni interés, en ofrecer un final inminente.

A veces, sería potable ingerir algún suplemento dietario a base de fosfolípidos y vitaminas, para mejorar la función cerebral – especialmente la memoria – a efectos de tener presente que, la estructura de 28 puntos propuestos por Donald Trump, son un «refrito» de los aspectos conversados con Putin en la pasada «Cumbre de Alaska», aunque el frío de Anchorage sirviera para «templar» algunos puntos del plan ahora convertido en prepotente texto impuesto, y con falta de equidad.

Indudablemente, el término del conflicto bélico depende de la aprobación de Ucrania, y también del consentimiento europeo, pues, el hundimiento de Kiev en buena medida es responsabilidad de la política europea, hecho que, en cierta forma, determinaría interminables incidencias, majaderos movimientos con expresiones ideológicas, y lejanas remembranzas para exacerbar en futuros prolongados tiempos.

Si el presidente Volodimir Zelenski, y la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» aceptan las condiciones, el «Acuerdo de Paz» comenzaría al mismo instante de la firma, con una vigencia por 10 años, y estableciendo una «Comisión de Supervisión» conformada por socios europeos, y de Estados Unidos, observando el cumplimiento.

Si Zelenski no aceptara, Donald Trump dispondría retirar su apoyo, y el articulado favorecería al Kremlin, evidenciando a flor de piel figuras excéntricas, extremismo incómodo, y un centro desplazándose, dejando de estar en el medio.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Las páginas de este semanario son testimonio del pensamiento colorado y batlista de una variada gama de libres pensadores. Un espacio pluralista sin exclusiones. Estadistas, legisladores, científicos, connotadas figuras públicas y Juan pueblo. En ellas, desde 2015, vierto mis opiniones, críticas y elogios en temas de interés nacional y en particular sobre Seguridad Pública. Compartidas o no, ahí están. Aesto debemos sumar algo muy pero muy importante, «las propuestas»

Como en toda actividad política estas generan adhesiones, rechazos o son ignoradas por unos y ensalzadas por otros. Es la mecánica de las divergencias sectoriales.

Sin lugar a dudas la propiedad intelectual es siempre un capital intangible, que cuando prende muchos se quieren apropiar.

Tampoco se trata de una exclusividad podemos pensar lo mismo, pero uno lo dice y otro no.

Uno lo difunde en un círculo privado y otro en un círculo público. Bienvenidas las coincidencias cuando buscan el bien común.

Las obras que venimos planteando en forma reiterada en cada elección municipal relativas al aseo, caminería, espacios públicos y transporte ahora cobran una mayor dimensión. Parte de estas, están vinculadas a proyectos de alcance



nacional, créditos internacionales e intervención del Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Transporte y Obras públicas.

Esta es la cuestión. Todas las capitales del mundo tienen avenidas emblemáticas, que no se tocan y se conservan con sentido patrimonial de recuerdo histórico.

Porque en Uruguay se insiste en alterar la vida y la actividad de nuestro centro tradicional de 18 de Julio.

Cada tanto un nuevo golpe, parece un reflejo y reafirmación de nuestra pérdida cultural.

Y en esta lluvia de ideas a nivel Departamental y Nacional, una buena, una esperanzadora y una desastrosa y desconsiderada.

Ideas y planes rimbombantes como si fueran de la esfera privada sin participación de la comunidad afectada, ni la consideración de colectivos profesionales.

Solo se manejan criterios empresariales y económicos de cada obra sin una visión de la real incidencia en la comunidad afectada y la permanente evolución y transformación social.

Comparto, no a las grandes mesas de diálogo pero siempre considerando la opinión de los colectivos profesionales de cada área del saber involucrado.

La palabra y la decisión última siempre será política, pero con bases sólidas de consulta a los entendidos en cada materia.

La intendencia municipal de Montevideo anuncia emprender la tarea de reparación de veredas.

Es algo imperioso, dice que es una obligación del vecino el mantenerlas en buen estado y que tendrá costos. Creo que cada situación ha de ser considerada en particular y con algunos considerandos muy específicos.

Los movimientos de tierra por humedades y corrientes de aguas a ras de suelo por lluvias e inundaciones y aguas subterráneas que escapan a cualquier previsión del usuario.

El crecimiento de las raíces y troncos de árboles del ornato público, propiedad y responsabilidad de los gobiernos municipales. Los daños ocasionados por reparaciones y ampliaciones de servicios públicos por parte de los diferentes entes del estado, que quedan sin reparar o mal reparados.

¿Por qué y para qué dañar la avenida 18 de julio?

Salvo raras excepciones; ningún vecino rompe o daña su propia vereda, los daños se generan por su uso y el tránsito peatonal indiscriminado.

¿Es justo que el vecino pague por la reparación de su vereda?

Es cuestión de negociar. Cuando el daño es notorio o fue denunciado un daño como consecuencia de árboles o intervenciones de organismos estatales, debería asumir el costo de la reparación sin ninguna duda la Comuna correspondiente. Si la causa es el desgaste y rotura por el uso la Intendencia podría convenir un cobro por la reparación a abonar mensual o periódicamente.

No olvidemos que ya cobra por Contribución Inmobiliaria, Tributos Municipales y Saneamiento.

Las reparaciones de veredas deben ser acompañadas por las reparaciones de las calles y desagües. Las calles anegadas también inciden en las veredas.

Los árboles que se retiren pueden convertirse en madera y por ende en dinero. Pesos que deben ser remplazados por otros de menor porte. Es toda una cadena que genera actividad y trabajo para mucha gente.

Eso lo propuse y desarrollé en la edición Opinar Nro. 765 página 5. Una propuesta inclusiva con connotación social para muchos postergados.

Algo alentador que comparto plenamente y que puede ser una puerta para el cese de propuestas destructoras de raigambre histórica y patrimonio cultural y social.

La reactivación de servicios ferroviarios de pasajeros en distancias cortas y con posibilidad de ser ampliadas. No vale la pena reiterar algo escrito en tiempos tan cercanos y editado en opinar Nro. 804 página 11.

Utilizando el tendido de vías de AFE y toda su infraestructura, con la estación central ubicada en plena zona céntrica es ahorro y simplificación que puede y debe ser aprovechada.

Engrandecida saldrá la gestión Ministerial que lo haga, si es para el bien de la comunidad que así sea.

Solo somos contra el mal uso de los dineros públicos y de obras sin sentido ni retorno social.

Lo nefasto es lo que se planea para 18 de julio y la nueva ruta de los transportes colectivos, como mencione en Opinar 804 pero con mayores detalles al hablar de las ciclovías en 18 de Julio en Opinar Nro. 769 pagina 3. En la edición anterior Opinar Nro. 768 página 7 expreso mis coincidencias con expertos en movilidad sobre los daños que ocasionan a nuestra ciudad las ciclovías por 18 de Julio. Ese tema lo han tratado varios periodistas.

Destaco algunas opiniones.

El colectivo ciudad Abierta. El 25/9/23 el Ingeniero Tim Vosskamper decía que es un proyecto aislado e improvisado.

En nota del 26/9/2023 de Ma. Eugenia Scognamiglio del Observador. Los propios ciclistas están enojados pues querían una vía de tránsito lateral.

El especialista Arturo Borges decía el 22/11/23 en subrayado porque no utilizar la calle Colonia y Alejandro Andrade en Montevideo Portal que se modifica el paisaje dentro del patrimonio nacional.

18 de Julio es emblemático. Avenida Principal, nos pertenece. Implica potestad de soberanía.

Los colectivos de comerciantes alertaban de los graves perjuicios y del inminente cierre de muchos comercios. Hoy es una realidad tangible.

Imagínense los trastornos que ocasionara la nueva obra con túneles y soterramientos, su duración y afectación en las construcciones públicas y privadas. Mas comercios y propiedades, daños colaterales no resarcibles.

Por qué no usar como se ha dicho tantas veces las calles alternativas sean Colonia, Mercedes, San José, Soriano. Etc., etc.

Porque priorizar a los grandes medios de transporte colectivo, sobre la movilidad individual y las actividades comerciales. Porque alterar el acceso a tanta construcción histórica y de valor patrimonial. Histórico cultural.

Las compañías omnibuseras de transporte interdepartamental están en un grave retroceso por reducción del número de usuarios.

En artículo del Observador del 18 de octubre del 2023 los empresarios señalan que el sector no genera ganancias. Todas las empresas pierden.

Nuestra longeva población decrece.

Y lo reciente. El país del 30/11/2025- Pamela Díaz. Las empresas reaccionan al plan de transporte y piden transparencia. Alertan que no hay margen de error.

Si el compromiso es darle utilidad a los créditos de organismos internacionales, siempre hay obras que hacer. Lo préstamos generan endeudamiento y responsabilidad de pago. Los bancos no pierden, negocian.



Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Escritor.
<http://profelagrotta.blogspot.com>

Las políticas tributarias no solo recaudan recursos: expresan modelos de sociedad. Como sostiene Stiglitz (2012), «la estructura fiscal revela las prioridades reales de un país». En Uruguay, estas prioridades han tomado forma a través del batllismo, el progresismo y las tensiones contemporáneas frente a modelos más radicalmente liberal libertarios como los propuestos por Javier Milei. Este trabajo amplía y profundiza la comparación entre las propuestas tributarias de John Maynard Keynes, Joseph Stiglitz y Javier Milei, integrándolas a la tradición histórica uruguaya.

Keynes (1936) planteó que los impuestos debían cumplir una doble función: financiar el gasto público y permitir que el Estado actuara como estabilizador de la economía en momentos de crisis. Para el economista británico, la progresividad fiscal no era solamente un mecanismo de justicia distributiva, sino también una herramienta macroeconómica que sostenía el nivel de demanda agregada. La

Aproximación histórica al modelo tributario uruguayo

de bienestar pioneras en América Latina. En términos tributarios, el batllismo apostó a la captura de rentas a partir del comercio exterior y los monopolios públicos, y no a un sistema de renta personal como el actual.

El progresismo uruguayo (2005–2020) actualizó esta lógica desde una visión más cercana a Stiglitz. La reforma tributaria de 2007 marcó un antes y un después: se creó el IRPF, un impuesto altamente progresivo; el IASS, para jubilaciones elevadas; se redujo el IVA a productos de consumo básico, y se ajustaron los tributos al capital. La evidencia del Instituto de Economía de la Udelar (2008–2015) mostró que esta reforma redujo significativamente la desigualdad y volvió más progresivo el sistema. En términos comparados, Uruguay adoptó así un modelo similar al de las democracias sociales europeas: impuestos directos más altos para financiar un Estado de bienestar amplio.

Las diferencias entre estos paradigmas son claras. Para Keynes, Stiglitz, el batllismo y el progresismo, los impuestos son el precio de construir una sociedad más cohesionada y estable; para Milei, son una carga que debe minimizarse

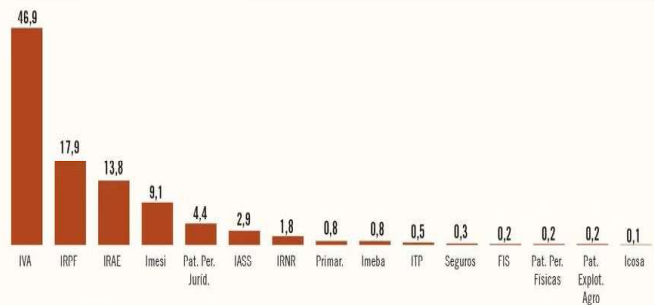


experiencia histórica del New Deal y el Estado de bienestar europeo confirmó en gran medida esta tesis: impuestos progresivos, alto gasto público y políticas contracíclicas capaces de evitar crisis prolongadas.

Joseph Stiglitz retoma y profundiza estas ideas. Desde su visión nekeynesiana, argumenta que los mercados, cuando quedan librados a su propia lógica, tienden a producir concentraciones de riqueza que distorsionan tanto la economía como la democracia (Stiglitz, 2012). En «Economics of the Public Sector», Stiglitz y Rosengard (2015) sostienen que los sistemas tributarios progresivos mejor diseñados son también los más eficientes, porque reducen desigualdades extremas sin frenar la innovación. Para Stiglitz, gravar al capital financiero, a las rentas monopólicas y a los patrimonios elevados es esencial para corregir las fallas del mercado. Desde esta perspectiva, la política tributaria es inseparable del proyecto de sociedad.

En el extremo opuesto, Javier Milei expresa una visión tributaria anarcocapitalista, inspirada en la Escuela Austríaca y en autores como Rothbard (1998). Su posición sostiene que los impuestos son una forma de «expropiación coercitiva» y que deben reducirse al mínimo. La propuesta de Milei implica un Estado extremadamente pequeño, financiado por un sistema de baja o nula progresividad. Para el libertarismo mileísta, los impuestos «distorsivos» —como las retenciones o los tributos al consumo interno— deberían eliminarse; y el gasto estatal, recortarse drásticamente. Este modelo, que promete eficiencia del mercado, también conlleva un repliegue del Estado en áreas fundamentales como educación, salud y protección social, lo que ha generado un debate profundo en la región. Uruguay siguió un camino muy diferente gracias al batllismo. José Batlle y Ordóñez entendió que el Estado debía asumir un rol activo en la economía. Como señalan Barrán y Nahum (1978), el batllismo financió su proyecto de modernización mediante impuestos al comercio exterior y el desarrollo de empresas públicas, más que a través de impuestos directos sobre la renta. La UTE, los ferrocarriles, el puerto, los seguros estatales y más tarde ANTEL permitieron que el Estado generara recursos propios que sostuvieron políticas

RECAUDACIÓN IMPOSITIVA POR TRIBUTO (EN % DE LA RECAUDACIÓN TOTAL PARA EL PERÍODO 2019-2024)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la DGI.

para liberar al mercado. Uno concibe al Estado como garante de oportunidades; el otro, como un obstáculo para la libertad económica.

En un Uruguay que históricamente apostó por la inclusión social, la discusión tributaria sigue siendo un campo donde se disputan proyectos de país: entre quienes plantean un Estado fuerte y redistributivo, y quienes defienden uno mínimo, orientado a la desregulación y a la competencia irrestricta. Como recuerda Stiglitz (2012), las decisiones fiscales revelan no solo cómo se recauda: revelan quiénes somos y hacia dónde queremos ir.

Los gobiernos son necesarios para ayudar a la sociedad a conservar el medioambiente, la salud pública y también para mantener la macroeconomía. Por ejemplo, John Maynard Keynes y Franklin D. Roosevelt desarrollaron un modelo que consistió en un capitalismo moderado donde el gobierno desempeñaba un papel importante, pero limitado que buscaba la estabilidad, la eficiencia y la búsqueda de la equidad con mayor éxito que el capitalismo liberal. El concepto de humanizar el capitalismo lo había llevado a la práctica unas décadas antes José Batlle y Ordóñez durante el denominado primer batllismo. Siguiendo el análisis de Rilla el reformismo batllista vio en la política impositiva los instrumentos para transformar la realidad logrando, en parte, una mejor redistribución de la riqueza mediante propuestas estatales.

Bibliografía: Barrán, J. P., & Nahum, B. (1978). Historia Uruguaya: El Uruguay Batllista. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Instituto de Economía (IECON-Udelar). (2008–2015). Informes sobre desigualdad y reformas tributarias en Uruguay. Keynes, J. M. (1936). The General Theory of Employment, Interest and Money. London: Macmillan. Rothbard, M. (1998). The Ethics of Liberty. New York: NYU Press. Stiglitz, J. E. (2012). The Price of Inequality. New York: W.W. Norton & Company. Stiglitz, J. E., & Rosengard, J. (2015). Economics of the Public Sector. New York: W.W. Norton.